

## **El cordero que sana**

*Jesús es el Cordero Salvador anunciado en el libro del profeta Isaías. Cuando Juan Bautista lo ve venir hacia él, declara que Él es "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1,19). Bautizado en el Jordán, Jesús recibe el Espíritu que lo habilita para cumplir su misión.*

---

*En el Nuevo Testamento, se le dan muchos títulos a Jesús. Hoy, en la lectura del Evangelio, Juan Bautista lo designa como "El Cordero de Dios", un bello título, del cual hoy recordaremos la riqueza.*

## **"Este es el Cordero de Dios"**



Comenzamos hoy el ciclo del tiempo ordinario. Como nos decía una hermana religiosa en algún retiro del periodo filosófico en el seminario: *"El ciclo litúrgico es nuestro tiempo" y "el tiempo ordinario es para que vivamos cada día de una manera extraordinaria".*

Este Jesús de quien acabamos de festejar el nacimiento, tiene una buena noticia para nuestra humanidad. Y esta buena noticia ha sido anunciada a los pastores y después a los magos. Los evangelios nos hacen descubrir las maravillas que el Señor ha realizado por la salvación del mundo.

Esta liberación había sido ya anunciada muchos siglos antes por el profeta Isaías. En la primera lectura hemos escuchado su mensaje dirigido a un pueblo que ha sido deportado, llevado a la fuerza a tierra extranjera. Y ha sido víctima de todo tipo de humillaciones. Pero Dios ve el sufrimiento de los suyos y envía su profeta para anunciarles la liberación.

Todos, inclusive los más humillados y despreciados, son conducidos a descubrir que ellos tienen mucho valor ante los ojos de Dios.

Tenemos aquí un mensaje de esperanza para todos los prisioneros y los excluidos de hoy. Nosotros pensamos en todos aquellos que son estigmatizados en su mala reputación, debido a su pasado y a sus actos. Pero el Señor no los abandona. Él les envía profetas, sacerdotes, testigos para decirles que Él los ama, que no quiere que nadie se pierda; y Él cuenta con nosotros para ser mensajeros de esperanza y de luz para toda la humanidad.

Es el mismo mensaje de esperanza que encontramos en la carta de San Pablo a los Corintios quien se dirige a personas recién convertidas al evangelio. Entre ellos, hay gente humilde, personas poco recomendables. El mundo los desprecia; mas ellos son llevados a descubrir que Cristo ha venido por todos. Unos y otros son invitados a convertirse en discípulos y misioneros. A todos, Jesús los llama a la santidad, incluidos aquellos que han caído muy bajo. Todos ellos son amados por Dios, tienen mucho valor ante sus ojos.

El Evangelio de este domingo nos muestra a Jesús que viene hacia Juan Bautista. No olvidemos que el nombre de Jesús significa: "El Señor salva". Ahora, hoy lo vemos uniéndose a la humanidad herida por su pecado. Esto lo constatamos todos los días. Nosotros quizás corremos el riesgo de desanimarnos, ya que la salvación nos parece muy lejana. Pero San Juan Bautista nos recuerda que Dios no nos abandona.

Él "ha sido el primero en amarnos". Acabamos de festejar Navidad que es la entrada de Dios en la existencia de los hombres, para aportarles la salvación. Es así como Juan Bautista descubre a Jesús bajo un día nuevo. Lo hemos escuchado decir dos veces: "yo no lo conocía". Y, por lo tanto, ellos son primos; ellos debieron haberse encontrado en su infancia. Nosotros también, hemos hecho esta experiencia. Entre nuestras relaciones, puede haber también personas que pensamos conocer muy bien. Pero al cabo de cierto tiempo, nosotros los descubrimos bajo un día nuevo. Nunca habríamos imaginado encontrarlos así, de determinada manera.

Cuando Juan Bautista nos dice que él no conocía a Jesús, quiere hablarnos de su misterio. Juan descubre en Jesús "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". En Él se cumple la promesa de Isaías, más allá de todas nuestras esperanzas. Cristo toma sobre sí todo el pecado del mundo para liberarnos. Un día Él dirá que "el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido". La Buena Noticia es que Cristo no es solamente un personaje del pasado. Él continúa viviendo en medio de nosotros, está con nosotros acompañándonos cada día, en medio de nuestros sufrimientos y nuestras alegrías.

Pero para encontrar a Cristo, es necesario buscarlo o aun mejor dejarse encontrar por Él. Él siempre está ahí, en medio de nosotros. Él quiere estar con nosotros, pero por lo general, ocurre que nosotros estamos en otra parte, distraídos, dispersos...

Hoy estamos invitados a acoger esta presencia de Cristo para ser sus testigos en medio de quienes no lo conocen. El mejor lugar para encontrarle es la Eucaristía. Es un regalo que Él nos ofrece gratuitamente para perpetuar su presencia entre nosotros. Entre más nos acerquemos a la Eucaristía, más nos configuraremos, nos pareceremos a Él y nuestra fe, esperanza y amor aumentarán.

*Señor, en este domingo, te pedimos: "Ayúdanos a vivir una intimidad más grande contigo, menos rara, menos corta. Danos hambre de Ti. Danos sed de tu Palabra. Haznos vivir contigo, familiarmente, alegremente, en la intimidad del Padre y del Espíritu. ¡Amén!*

**P. Gustavo Quiceno Jaramillo. mxy- Colombia**